

PRÓLOGO

Este libro es el producto de las V Jornadas de Pensamiento Político, organizadas el 19 de septiembre de 2023 por el Programa de Pensamiento Político y el Programa de Filosofía Política e Historia Intelectual, en el seno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina. A las presentaciones de los expositores en dicho evento se han sumado contribuciones originales de otros miembros de los referidos programas de investigación.

Como se puede apreciar a simple vista, se trata de una discusión ya clásica y, simultáneamente, de enorme actualidad. ¿Son la democracia y el liberalismo dos tradiciones de pensamiento (y práctica) político opuestas, complementarias o parcialmente superpuestas? En efecto, los debates al respecto son de larga data; en alguna medida, incluso nacen con el propio liberalismo, en los albores de la Modernidad. A través de diferentes modulaciones históricas, la pregunta reemerge aquí y allá en el curso de los últimos tres siglos. Una de sus formulaciones recientes más conocidas se halla en el célebre *Liberalismo y democracia*, de Norberto Bobbio, al cual el título del presente volumen rinde tributo. En los últimos años, una vez más, la cuestión está a la orden del día, de la mano de los fenómenos que se ha dado en llamar “democracias iliberales”, “populismos” y “erosión democrática”, entre otras etiquetas.

Los capítulos que conforman este libro intentan dar cuenta de esta doble dimensión analítica. La primera parte adopta una perspectiva histórica para identificar cómo surgieron las tensiones y se propusieron soluciones en el pensamiento de autores de períodos y latitudes notablemente distintas, desde el pensamiento neoescolástico español del siglo XVII, pasando por las reformulaciones inglesas del siglo XIX, hasta la recepción en la reflexión y la práctica argentinas de los siglos XIX y XX. En tanto, la segunda busca ofrecer una imagen de cómo estas cuestiones, a veces de maneras novedosas, reaparecen en los debates teórico-políticos de los últimos cincuenta años, llegando hasta el presente más inmediato, pero con el foco puesto en la cuestión un tanto más abstracta de los argumentos disponibles hoy para comprender y argumentar en uno u otro sentido.

Es evidente que una empresa como esta padece necesariamente de una serie de limitaciones que, sin embargo, es preciso reconocer. Las principales entre ellas resultarán conocidas para cualquiera que haya trabajado en el campo de la historia intelectual y de la teoría política normativa. ¿Cómo trazar las fronteras siempre difusas entre las corrientes de pensamiento? ¿Dónde comienza la tradición liberal y dónde termina? ¿Cómo optar entre las múltiples definiciones de una noción como “democracia”? ¿Cómo situar a un autor en uno u otro casillero, cuando su postura puede cambiar entre una y otra obra, y —incluso más— cuando el significado de estas etiquetas ha variado a lo largo del tiempo y está sujeto a disputa incluso en un mismo período y ámbito? Estas y muchas otras preguntas familiares amenazan a cualquier intento de abordar la discusión teórico-política. No pretendo resolver ninguna de ellas en estas breves líneas; sirvan acaso como advertencia para el lector de que las posiciones que los colaboradores de este volumen adopten serán variadas e idiosincráticas. Cuanto

menos, esto es una muestra de la saludable pluralidad de perspectivas metodológicas que conviven en nuestra disciplina.

Más allá de la humildad que las mencionadas limitaciones imponen, las reflexiones que aquí se ofrecen pretenden ser un genuino aporte a la discusión acerca de los orígenes, actualidad y potencialidades de la relación entre liberalismo y democracia. A lo largo del recorrido intelectual propuesto, quedará en evidencia que la convivencia entre estas tradiciones fue muchas veces problemática, plagada de desencuentros y oposiciones, pero también un entrecruzamiento donde resulta difícil diferenciar los rasgos específicos de cada una de ellas. La segunda mitad del siglo XX parecía haber encontrado una síntesis finalmente satisfactoria (así en la perspectiva de Bobbio, ya citada), que, con todo, aparece ahora puesta en entredicho. Así las cosas, sea que uno desee apelar al pasado para lograr comprender mejor cómo fue esta compleja evolución, sea que se desee reivindicar y defender el esquema liberal-democrático frente a los peligros emergentes, o bien, por el contrario, depurar uno de estos principios de la influencia del otro, las páginas que siguen resultarán de interés. También en esta segunda dimensión, propiamente valorativa y prescriptiva, encontrará el lector una diversidad de posicionamientos a lo largo del libro, sin una palabra última y conclusiva. Es esta una riqueza, antes que una deficiencia del planteo.

Querría concluir expresando que este no pretende ser un libro exclusivamente para eruditos ni especialistas. Bien es cierto que todos los autores que han colaborado en el presente volumen son académicos dedicados a las áreas de la historia del pensamiento político y la filosofía política. En ese sentido, esperamos que la publicación constituya una referencia valiosa para docentes e investigadores en estos campos del saber. Sin embargo, del mismo modo que las jornadas que le dieron origen (así como otras tantas actividades organizadas por los programas de investigación mencionados al inicio), deseamos que el público en general, en la medida que se interese por comprender mejor la multifacética realidad de la política encuentre aquí herramientas para analizar, evaluar e involucrarse con mayor profundidad en los debates públicos que nos afectan a todos por igual en cuanto ciudadanos.